

# El reto histórico de la investigación educativa ante el Covid-19

ABRAHAM MOCTEZUMA-FRANCO<sup>1</sup>



## Resumen

El siguiente ensayo observa el reto histórico que abre para la investigación educativa el contexto actual de la crisis sanitaria que experimentamos. Por un lado, examina algunas problemáticas que se derivan de esta insólita circunstancia; por el otro, se enfoca en dos ejes fundamentales: primero, problematiza el modelo de docencia virtual establecido como respuesta, y segundo, ofrece un análisis de sus efectos para buscar incidir en la exploración de nuevas temáticas para la investigación. Su principal objetivo es brindar un espacio reflexivo a futuros estudios en el campo de la educación.

*Palabras clave:* Investigación educativa, Coronavirus, Enseñanza digital, Educación en casa.

## The Historical Challenge of Educational Research in the Face of Covid-19

## Abstract

The following essay looks at the historical challenge that the current context of the health crisis we are experiencing opens up for educational research. On the one hand, it examines the problems that arise from this unusual circumstance, on the other, it lands on two fundamental axes: first, it problematizes the virtual teaching model established as a response, and second, it offers an analysis of its effects that affects the exploration of new topics for research. Its main objective is to provide a reflective watershed for future studies in the field of education.

*Key Words:* Educational Research, Coronavirus, Digital Teaching, Homeschooling.

Recibido: 11 de noviembre de 2020  
Aceptado: 29 de marzo de 2021  
Declarado sin conflicto de interés

1 Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Puebla. México. amf6808@gmail.com

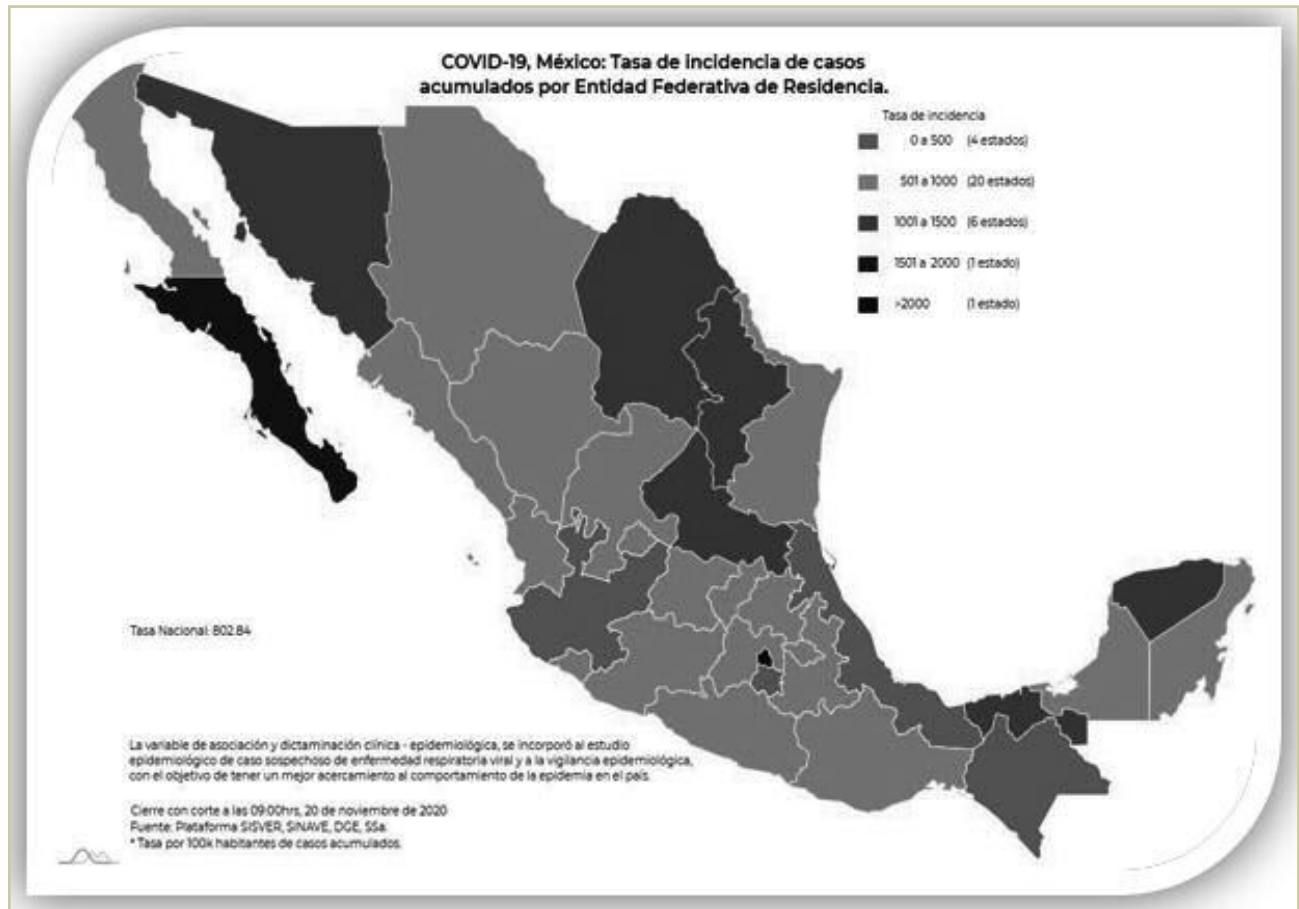
**Un mundo sin escuelas**

La amenazante propagación del virus paralizó al mundo y alteró drásticamente las coordenadas de nuestra vida cotidiana. La pandemia fue rápida, repentina y fulminante. Con la avasallante fuerza de su irrupción el coronavirus canceló vuelos, quebró cadenas comerciales, desbordó sistemas de salud, trastornó suministros globales y detuvo flujos mercantiles. Llegó a México con la paulatina multiplicación de los casos y con el número de muertes en ascenso, tal como se previó. Su expansión en el territorio nacional mantuvo una trayectoria exponencial. A la confirmación del primer contagio (registrado en febrero de 2020) le siguió un avance vertiginoso y variable dependiendo de los estados, pero con el común denominador de más casos cada día, tanto de confirmados, como de sospechosos y fallecidos (ver Gráfico 1).

Como humanidad asistimos a un suceso insólito y

constante: el descubrimiento del carácter impredecible de la historia. Parafraseando a Loaeza, una vez más constatamos que la historia está llena de “futuros inesperados”. En efecto, el pasado está colmado de ellos y éstos están marcados por la contingencia, lo impredecible, la incertidumbre y el azar (Loaeza, 2019). No sabemos con certeza cómo van a leer este momento las futuras generaciones; no obstante, es muy probable que sea recordado con la imagen de nosotros angustiados y desarmados en el combate global contra la nueva peste mundial. En una crisis de estas proporciones, la cual deja a su paso una estela de destrucción para miles de personas y un marasmo económico que afecta a millones más, el riesgo de precariedad, exclusión, enfermedad y muerte tiene un efecto igualador, se volvió igual para todos, aunque el virus no nos afecte de la misma manera. Sin lugar a duda, este extraño momento tiene las características de todo proceso histórico emergente: es enigmático, impredecible y sin precedentes.

La crisis histórica y mundial de la pandemia tiene



**Gráfico 1. Tasa de incidencia de casos acumulados por entidad federativa de residencia**

Fuente: <https://coronavirus.gob.mx/>, última actualización al 20 de noviembre de 2020.

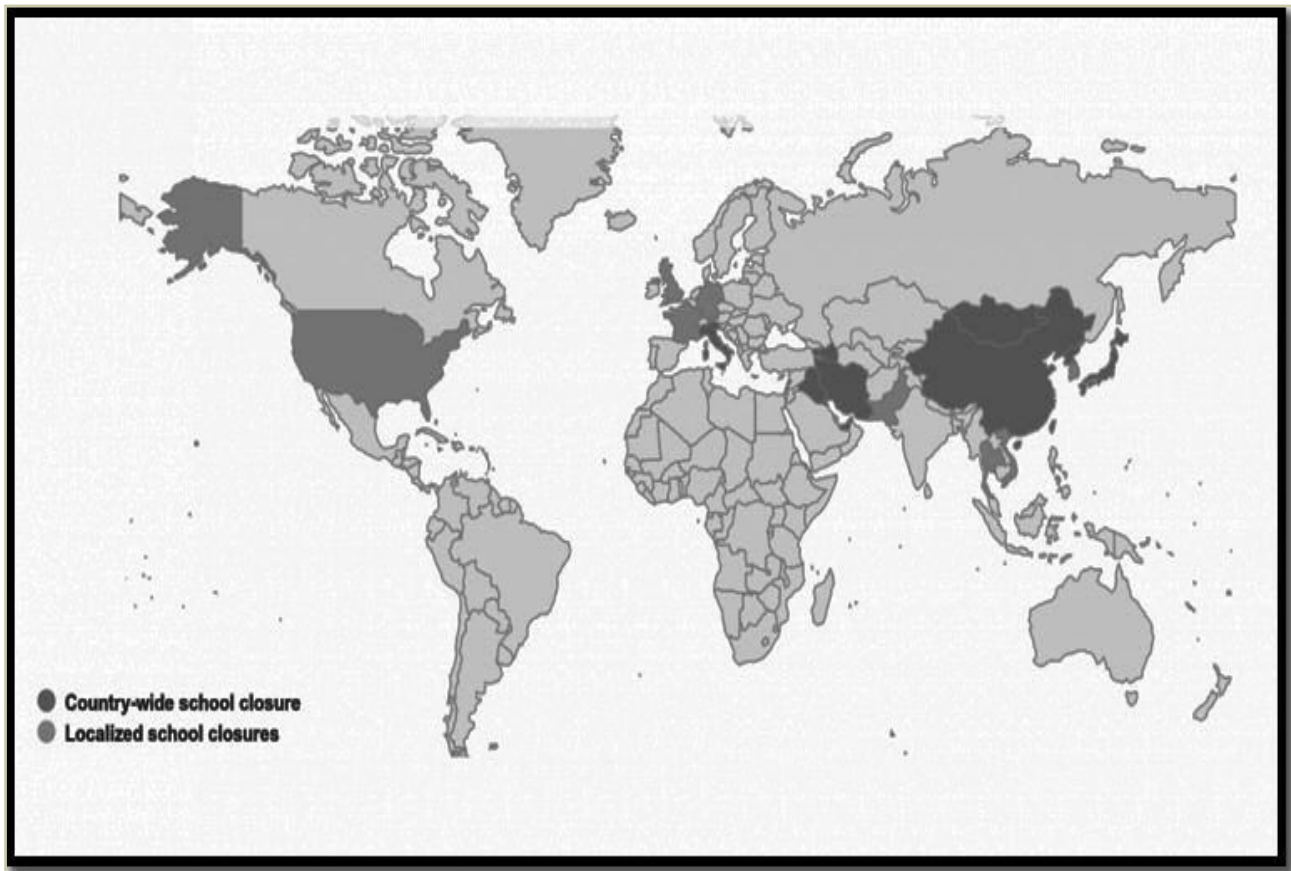
su especificidad en el campo educativo. Mientras que los gobiernos quedaron rebasados ante la incontenible diseminación de la plaga (sin tratamiento, ni vacuna, ni medicamento) el nuevo coronavirus generó un serio “conflicto de derechos”: la protección del “derecho a la salud” frente a la protección del “derecho a la educación”.

La veloz expansión del virus evolucionó día con día y castigó con severidad al sector educativo, también a las actividades académicas, al desempeño docente y al desarrollo formativo del estudiantado; según datos de la UNESCO, sólo a principios de marzo 290 millones de alumnos en el mundo se quedaron sin clases a causa del COVID-19. A mediados de ese mismo mes, en América Latina y el Caribe, el virus cerró todas las escuelas en apego a lineamientos éticos y sanitarios esenciales. Conforme el problema avanzó las estimaciones dejaron al descubierto una aritmética de la catástrofe: en esta última región, más

del 95 por ciento de los alumnos oficialmente inscritos quedaron fuera de las aulas (UNESCO, 2020).

La progresión aritmética de esa catástrofe continúa: de acuerdo con la UNESCO para finales de ese mes de marzo, en el mundo hubo más de 1,500 millones de estudiantes afectados por el nuevo azote, lo que implica el 89.4% de la totalidad de estudiantes matriculados y afectados en 184 países que implantaron cierres. El 10.6% restante se refiere a otros países que hicieron cierres temporales y localizados en virtud de la baja incidencia en la letalidad de los contagios, lo cual no los eximió de experimentar interrupciones educativas (UNESCO, 2020 a). Así, los cálculos, las hipótesis y aproximaciones de la estadística, revelan un enorme y complejo panorama del problema en la educación (ver Gráfico 2).

El suceso es de la mayor importancia porque, sumado a los cortes y recuentos de pérdidas y daños, en realidad no sabemos el impacto que esta crisis



**Gráfico 2. Mapa difundido por UNESCO el 4 de marzo de 2020**

“Muestra los países en los que se ha procedido al cierre de centros educativos para evitar la expansión del COVID-19 (nuevo coronavirus). En gris oscuro, los países donde hubo cierres generalizados de centros y en gris claro los países en los que los cierres se encuentran localizados. Se calcula que 290 millones de estudiantes en el mundo se han quedado sin clases a principios de marzo a causa del COVID-19”. Fuente: UNICEF, <https://www.unicef.es/educa/blog/nuevo-coronavirus-derecho-educacion>

sanitaria tendrá sobre la calidad del aprendizaje. Por el momento, lo cierto es que el cierre de centros escolares y el desafío que eso implica para docentes y estudiantes es enorme. Tal vez ahora no se alcance a dimensionar el peso específico que tienen las estrategias que se han puesto en funcionamiento; no obstante, lo que se alcanza a observar es que tendrán repercusiones de largo alcance en el ánimo de las sociedades en general, lo cual seguramente se medirá cuando termine la contingencia. Mientras tanto, las excepcionales circunstancias que la rodean ya han puesto en riesgo el acceso a una educación inclusiva; Audrey Azoulay, Directora General de la UNESCO, señala al respecto:

“Estamos trabajando con países para garantizar la continuidad del aprendizaje para todos, especialmente los niños y jóvenes desfavorecidos que tienden a ser los más afectados por el cierre de escuelas. Si bien los cierres temporales de escuelas como resultado de la salud y otras crisis no son nuevos, desafortunadamente, la escala global y la velocidad de la interrupción educativa actual no tienen paralelo y, si se prolonga, podrían amenazar el derecho a la educación” (UNESCO, 2020).

Es importante mencionar que los efectos de la crisis sanitaria no se centran única y exclusivamente sobre la educación, también ponen a prueba al conjunto de Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) contenidos en la Agenda Global 2030 de las Naciones Unidas. Este periodo de gran recesión, que podría llegar al nivel de la crisis de 1929, le ha dado un renovado impulso a la perpetuación de obstáculos que impiden poner fin en el mundo a la pobreza, el hambre, la desigualdad de género, la destrucción del planeta y, en general, representa un estancamiento más al conjunto de estrategias que tienen por objetivo vigorizar las vidas y las perspectivas de las personas en el planeta (Naciones Unidas, 2020). Los aplazamientos en la ejecución de estos objetivos, ya de por sí con un rezago considerable, multiplican las posibilidades de continuar dejando atrás a los más vulnerables.

Con la finalidad de no lesionar el derecho ciudadano a la educación pública, los sistemas educativos nacionales respondieron con una modalidad de educación virtual en la que los profesores no fueron preparados. A pesar de que la medida fue pensada para evitar el deterioro en el desarrollo educativo de los estudiantes, la dura realidad es que en la mayoría de los países no se cuenta ni con el equipo ni con la infraestructura adecuada para que los alumnos apren-

dan bajo esa modalidad, sobre todo en los lugares más apartados y pobres de las naciones subdesarrolladas.

De este modo, el momento actual representa un desafío mayúsculo para los gobiernos, para las sociedades y para los sistemas nacionales de educación en el mundo. Pese a que la escuela es una de las principales instituciones de referencia en una comunidad, la calamidad y su emergencia impusieron la lógica de priorizar –lo cual no es para menos– las medidas sanitarias para detener la epidemia y evitar daños mayores. Ante la difícil disyuntiva, se optó por no vulnerar el “derecho a la educación” sin que esto implique contradecir las medidas de prevención y combate a la pandemia (UNICEF, 2020). Pero la realidad es que esta propuesta, avalada por las más importantes organizaciones multinacionales (ONU, UNESCO, UNICEF, OMS, OMC), no ha logrado estar a la altura de una respuesta eficaz y satisfactoria en el terreno educativo.

### **La escuela confinada: educación en tiempos de pandemia**

La plaga tomó por sorpresa al mundo. En medio de numerosos vaivenes de enfermedad, contagio y muerte, la enseñanza presencial quedó anulada del actual escenario global. El temor y el pánico de sabernos acechados por un virus desconocido no dejaron margen para una reacción adecuada. El escenario de “confinamiento” nos colocó en los claroscuros de un periodo atravesado por el miedo a la propagación de la transmisión, el dolor de la pérdida de familiares, amigos y conocidos, las frustraciones, la desinformación, los millares de contagios y decesos, la pérdida del empleo, la preocupación sobre el futuro laboral y, por supuesto, la debilidad del aparato educativo para dar una sólida respuesta a la crisis sanitaria.

Declarada la emergencia se cerraron escuelas públicas y privadas, institutos de investigación y universidades. Este acto dio paso al comienzo de otra modalidad de enseñanza: la virtual. Una educación confinada, vacía de contacto, de cercanía, de ritos, de voces y miradas asequibles y, también, de rutinas, de esas benévolas esclavitudes de trabajo, de personas, de espacios, de calles, de edificios, de parques y salones de clase.

Los sistemas educativos nacionales se precipitaron a ofrecer un improvisado modelo de enseñanza, raquítrico y sin previo diagnóstico. De manera exprés y mal orientada, la propuesta no se correspondió con

las necesidades reales de los alumnos para cubrir los contenidos temáticos de los planes y programas de estudio; sin objetivos ni propósitos específicos, parece que la principal preocupación fue mantener ocupados a maestros y estudiantes.

Dadas las condiciones globales actuales, los esfuerzos educativos de la mayoría de los países se concentraron en tres ejes: en primer lugar, garantizar la continuidad de la enseñanza, para ello se buscó diversificar la modalidad de educación a distancia apoyada en diversas combinaciones de recursos digitales y tecnológicos; en segunda instancia, fomentar campañas de sensibilización sobre las numerosas posibilidades educativas que nos proporcionan las modernas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), las cuales, hasta ahora, sólo se usan como medio para buscar información: “para qué voy a aprender si lo puedo encontrar”; y finalmente, alentar a maestros y estudiantes a utilizar las distintas aplicaciones existentes como estrategias de comunicación.

Así, frente a la pandemia, las acciones mundiales convergieron con la finalidad de evitar en lo posible la interrupción del aprendizaje. La UNESCO rápidamente impulsó la creación de la Coalición Mundial para la Educación COVID-19 (UNESCO 2020 b). La iniciativa contó con la colaboración de las Agencias de las Naciones Unidas, organizaciones internacionales, sector privado y representantes de la sociedad civil; el objetivo no sólo fue dar una pronta respuesta educativa de carácter multinacional sino “establecer nuevos enfoques para desarrollar sistemas de educación más abiertos y flexibles para el futuro”. En palabras de su directora:

Más de 1400 millones de estudiantes en todo el mundo están afectados por el cierre de escuelas debido a la pandemia del COVID-19. De la noche a la mañana, hemos entrado en una nueva era del aprendizaje. La escolarización en nuestro planeta se ha convertido en algo virtual impartida a través de las ondas y la banda ancha, o simplemente se ha interrumpido. El punto de partida no es el mismo para todos. El mayor peligro es que los niños de contextos desfavorecidos se queden sin educación. No podemos permitir que esto ocurra. La magnitud de este desafío exige innovación, cooperación y solidaridad. Necesitamos actuar urgentemente y trabajar juntos al unísono. Por este motivo la UNESCO presenta hoy la Coalición Mundial para la Educación Covid-19. Contamos con miembros de la familia de la ONU, organizaciones de la sociedad civil, empresas de comunicación, aliados

en el campo de la tecnología de la información. Juntos han dado un paso muy importante para compartir su talento, sus herramientas y su tecnología, para abordar las deficiencias de contenido y de conectividad. Juntos ayudaremos a los países a diseñar y desplegar soluciones innovadoras y sensibles al contexto, que no excluyan a nadie. La educación no puede detenerse. Es un derecho fundamental. Asegurémonos de que siga siendo así a pesar de esta crisis (UNESCO, 2020 b).

Bajo esta lógica, en México, como en otros países, se estableció un planteamiento –a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP)– basado en llevar “la escuela a la casa” a través de un ambiente digital. Básicamente, se trató de emular la tradicional relación educativa que descansa en el diálogo, la escucha y la interacción presencial, a través de un entorno de aprendizaje “en línea”. No obstante, pronto salieron a flote las limitaciones pedagógicas para el desempeño de las tareas de este tipo de enseñanza.

Todo parece apuntar a que se impuso un uso apresurado de las TIC pero sin una cabal comprensión acerca de su empleo y su significado para el aprendizaje. La idea de trasladar la escuela a la casa es una noción limitada, ya que, en principio, se confronta con la realidad económica de muchos hogares y estudiantes mexicanos que no tienen acceso a medios digitales; por extensión, la posibilidad de que se integren a una educación basada en tecnologías de la información y la comunicación está cancelada. Lejos de resolver el problema, esta medida genera una gigantesca brecha de aprendizaje puesto que afecta a las poblaciones más vulnerables, las cuales no cuentan con las herramientas digitales necesarias.

Por tanto, en esas prisas por instalar la digitalidad educativa, un dato salió de contexto: el déficit acumulado de una inmensa mayoría de personas que no cuentan con una computadora, lo cual cancela la posibilidad de que ese modelo de enseñanza llegue a todos los estudiantes, principalmente a aquellos que pertenecen a las clases menos favorecidas y que invariablemente son los más afectados cuando hay terremotos, inundaciones, sequías, crimen organizado, gobiernos corruptos, y ahora, una pandemia. Hay problemas estructurales muy serios en relación con el acceso de bienes esenciales como la digitalidad y el servicio de Internet, dificultades que sin duda están vinculadas a diferencias socioeconómicas y regionales entre los miembros de una misma sociedad. Resulta claro entonces que bajo estas condiciones lo

que se dibuja en el horizonte es la imposibilidad de garantizar el derecho a la educación de todo el estudiantado.

El escenario que enfrenta la humanidad es muy complicado. La crisis sanitaria ha expuesto la fragilidad del mundo globalizado y su modelo de desarrollo; entre los varios desafíos que enfrenta está garantizar el acceso universal a bienes fundamentales como salud y educación. En México, la pandemia del SARS-Cov-2 y su propagación descontrolada, puso sobre la mesa una buena cantidad de problemas que el país arrastra de su pasado reciente: un sistema de salud dismantelado, carente de infraestructura y recursos humanos, y otro, el educativo, colocado en condiciones precarizadas e imposibles de superar de inmediato. El gran logro neoliberal, con su apuesta por el mercado y su ceguera ante la dimensión social, fue reducir de tamaño los aparatos de salud y educación en un país con más de 120 millones de habitantes.

De ahí resulta que, para el caso de la educación, la restitución de una normalidad bajo un nuevo formato virtual sea más parte de un discurso que de una realidad. Desafortunadamente, las aceleradas estrategias instrumentadas de manera global sólo han sido un barniz de solución que no alcanza a resolver la dimensión de la crisis educativa que se abrió en todo el planeta. Su concreción y conversión en acciones y políticas nacionales pusieron de relieve las carencias y el rebase de las instituciones sanitarias y educativas ante una emergencia internacional. Con todo esto, las dificultades para ofrecer un modelo alternativo y útil como herramienta de aprendizaje a distancia, se acentúan.

Desde el principio, la pandemia nos permitió observar en toda su crudeza que las universidades de nuestro país, especialmente las públicas, cuentan con capacidades muy disminuidas para impartir de forma masiva y repentina clases virtuales a sus comunidades universitarias. Así que, admitamos por el momento que existen dos grandes retos en la posible proyección de una educación digital: primero, la organización e infraestructura que toda institución requiere para configurar un modelo de enseñanza-aprendizaje distinto al de las clases presenciales tradicionales, y segundo, que muchos docentes no están preparados para impartir clases virtuales con plataformas de contenidos digitales. Éste es un tema que tendrá que estar en el centro de futuras discusiones e investigaciones, las cuales deberán apuntar a la generación de proyectos que respondan eficazmente a estas ingentes necesidades sociales.

Hasta ahora, la súbita proliferación de cursos “en línea” masivos y abiertos de educación a distancia, han tenido resultados decepcionantes. Ante la falta de mayores y mejores capacidades, las instituciones educativas suelen responder con la simulación del dato duro del número, de los “indicadores” o de la estadística. O en todo caso, con la justificación de decisiones equivocadas a través de giros discursivos interesados y oportunistas, claro, con todo lo que implica la apretada adecuación de la realidad a las conveniencias de un lenguaje político. En este sentido, pretender que los sistemas educativos nacionales lograron prolongar la ansiada “normalidad educativa” para entrar “de la noche a la mañana en una nueva era del aprendizaje” —según palabras de Audrey Azoulay, Directora General de la UNESCO— es inverosímil. No obstante, la construcción discursiva de esa ficción es un pretexto idóneo para repensar los costos, carencias y desigualdades educativas que debemos afrontar en un futuro inmediato. Más todavía, esta crisis sanitaria y su impacto en la educación dejarán una variedad de líneas de investigación por explorar, aprendizajes, experiencias y prácticas colectivas, que coadyuven al uso planificado de las tecnologías en el terreno educativo.

### **La simulación de la educación a distancia**

El panorama se complicó a principios de enero, justo cuando surgió el Covid-19 en una remota provincia de China. Aproximadamente dos meses después, México ya estaba en estado de emergencia sanitaria. Al impacto inmediato de esta crisis mundial hay que sumarle las previamente existentes: la financiera, la política, la social, la ecológica, la energética, la ambiental y la educativa. Desde una perspectiva de mayor amplitud histórica es difícil ver en estos desequilibrios fenómenos aislados y separados; más bien lo que se observa es el intrincado conjunto de manifestaciones de una sola crisis global. En relación con ello, y con el mundo post-pandémico, algunos intelectuales elaboraron juicios apresurados que dividieron las opiniones en dos bandos: por un lado, los partidarios de la idea de que estamos ante el final de un gran ciclo histórico, una especie de “fin de época”; y por el otro, los que postulan que después de la pandemia el mundo será más o menos el mismo: con la profundización del capitalismo y con su ingreso a una fase más violenta, renovada y pujante. Dicho de otra manera: empoderamiento ciudadano o Estado totalitario.<sup>1</sup>

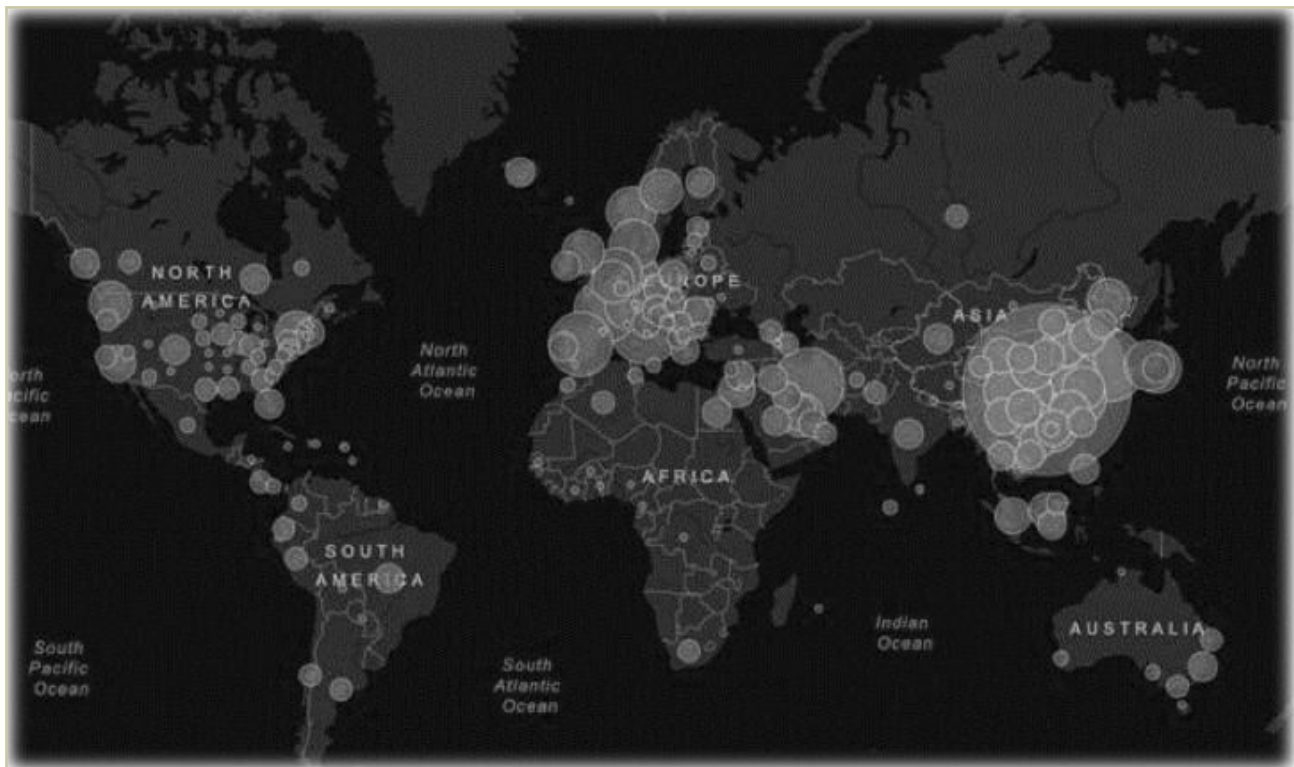
Es evidente que las contradicciones sociales colisionaron con la fuerza de la naturaleza. Por ahora la situación es tan incierta que ni el más riguroso de los cálculos podría anticipar con certeza lo que viene, o en todo caso, presagiar con exactitud cuál de las dos visiones anteriores dominará nuestro futuro más próximo. Más aún, hay quienes han llegado a pensar en una tercera vía: las múltiples e imprevisibles combinaciones que puedan surgir de esos dos modelos previstos de sociedad. No obstante, por la inercia de la civilización industrial capitalista, y por sus innumerables y desafortunadas relaciones con el mundo natural, lo que sí podemos deducir es que, mientras persista la voracidad del capital, esa crisis múltiple de la cultura occidental continuará.

Se debe agregar también que el gran evento de nuestros días confirma lo señalado desde un principio: el curso de la historia no es lineal ni predecible. Contrario a lo que la ciencia pueda esperar, el comportamiento humano tampoco lo es, menos aún los acontecimientos que se desprenden de sus acciones. En el imparable devenir histórico de la humanidad no existen dos sucesos que se repitan o que sean iguales, ni en sus causas, ni en su desarrollo, ni en sus consecuencias. Los escenarios, aunque parecidos, son siempre diferentes, sorprendidos e inesperados.

El género humano está atravesando por una experiencia inédita o poco común en su historia. Esta situación motivó la rápida coordinación de los estados nacionales con las organizaciones multinacionales para producir franjas de acción en distintos sectores de la economía mundial y en todos los continentes del planeta. La irrupción de un suceso tan inesperado como este –a escala internacional– (ver Gráfico 3), no fue tanto un llamado a la acción, como, más bien, la invitación desesperada a buscar una que respondiera de manera eficaz a los embates y a la dimensión del problema.

Tiempos anormales exigen respuestas extraordinarias. A partir de un contexto global en crisis se intentó, sin mucho éxito, una solución al aprendizaje de los estudiantes durante su confinamiento, no obstante, el remedio resultó anticlimático y desacertado. En materia educativa, una constante en las respuestas gubernamentales fue la de llevar “la escuela a la casa”, un principio orientador basado en una fórmula simple: suspensión sin suspensión; o lo que, dicho de otro modo, implica: suspender las clases sin parar la escuela.

Sin embargo, a escala mundial no se partió de un plan estratégico para el manejo integral del problema educacional, tampoco de estudios formales que per-



**Gráfico 3. Mapa que muestra el avance mundial del coronavirus**

Fuente: <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/coronavirus-mapa-muestra-el-avance-del-covid-19>

mitieran conocer los perfiles fundamentales de cada región y las necesidades actuales de las distintas sociedades. Bajo estas condiciones, es imposible presentar un programa que atienda no solo a las necesidades actuales, sino también al impacto y a la sostenibilidad de cada acción en función de su adecuación al entorno de las regiones y/o poblaciones afectadas. Por tanto, estos esfuerzos colectivos han generado una sensación de impotencia generalizada en la comunidad académica, y al mismo tiempo, una marcada impresión de alejamiento con el objetivo superior del aprendizaje. La imposible coherencia entre medios y fines sólo demuestra una cosa: que se llegó demasiado tarde a la concepción de un plan de gestión alternativa para el manejo de crisis en el sector educativo lo cual, como es perceptible, debió realizarse o avanzarse a su tiempo y fuera del contexto de una crisis.

Esta reiterada ineficiencia oficial para encontrar una salida competente a la “continuidad educativa” no deja de ser señalada entre los distintos actores perjudicados, preocupados y dedicados al análisis del problema.<sup>2</sup> El esquema de educación a distancia ha sido duramente criticado por su premura, por su evidente improvisación y por su predecible ineficacia. En líneas generales, destaca el enfoque simplista e inmediatista con el que se ha intentado enfrentar una problemática tan compleja.

Solo a partir de un enorme divorcio con la realidad se puede pretender que el sistema educativo logró mantener de forma oportuna su función a distancia. Sostenerlo, equivale a ocultar la punta de la hebra de una escalada de obstáculos emanados de errores oficiales. Del mismo modo, caer en esa ficción sólo conduce a ocultar la realidad con la evidencia apuntando en otra dirección: incompetencia, falta de instrumentos y de procedimientos adecuados. No podremos establecer las condiciones que nos lleven a una continuidad virtual y alternativa si no logramos comprender, en todas sus aristas, la dimensión del problema al que nos enfrentamos. Por tanto, apostarle a su análisis es elegir la construcción de posibles mejoras educativas para el futuro.

La simulación de la educación a distancia ha sido la principal salida de las autoridades educativas para esconder sus propias limitaciones; sin embargo, esta práctica solo ha conducido a la frustración y al incremento de las desigualdades en el terreno del aprendizaje. De aquí la importancia de empezar por desmontar la creencia de que, en las condiciones actuales, se puede enseñar a distancia.

Si bien admitimos que el mundo en el que vivimos la tecnología es un pilar imprescindible para muchas de nuestras actividades, también debemos reconocer que la escuela es, en definitiva, irremplazable. Aunque esta no sea el origen mismo del aprendizaje, su localización en el entramado social la coloca como un espacio común de indiscutible importancia para todos los miembros de una sociedad, y por implicación, también la transforma en un tema de igualdad de derechos y de oportunidades para todos. Este es uno de los aspectos más importantes a repensar, ya que será uno de los grandes desafíos que está llamada a cubrir la enseñanza digital.

Ahora bien, hay aspectos del proceso educativo presencial que por el momento no son sustituibles, la escuela mantiene un componente experiencial y de socialización que no puede reproducirse a través de una pantalla. Los estímulos que se activan a partir de la presencia, la proximidad y el contacto con el otro – en términos de una presencia real – es algo que no puede materializarse del mismo modo a través de una modalidad de tipo virtual: ¿Hasta dónde realmente se logra el reemplazo de la presencialidad? ¿En qué medida se cubre la articulación de contenidos, el seguimiento de lo que se hace y cómo se hace, así como la cooperación e interacción entre las personas que forman parte de una clase virtual? Si vamos a continuar con este esquema, tenemos que cuestionarnos cómo vamos a generar nuevas instancias de participación efectiva y otras formas de producción de objetos culturales en el medio digital.

Por otra parte, incluso para los que disponen del recurso tecnológico de la comunicación digital las limitaciones de esta modalidad son evidentes: la señal no llega o llega deficientemente, se interrumpe, viene y se va, se corta, la imagen se congela, regresa, se tiene que retomar y repetir. Con esta disposición, sólo se plantea la mera transmisión de lo que se hacía en el aula, pero con limitaciones insuperables y aún peores que las que se tienen en el salón de clases. Esta es la lógica consecuencia de contar con una propuesta que no se basa en diseño, análisis, diagnóstico, objetivos y con el cálculo de experiencias y expectativas, sino en el apresuramiento de tener una salida, aunque no responda a las necesidades de lo que se pretende abatir.

Hay que mencionar además que en este proceso de virtualización el reto es tecnológico, conceptual, cultural y metodológico; porque esto implica reconvertir a profesores y a estudiantes con la finalidad de formarlos en una lógica distinta de la práctica académica.



mica tradicional. En estricto sentido, la brecha digital no solo se mide por la capacidad de acceso a las TIC de una comunidad a otra o de un centro de enseñanza a otro, sino también por las habilidades tecnológicas que hay entre un profesor y otro, y las que, por otro lado, tienen desarrolladas los estudiantes. Por esto, la brecha digital al interior de una escuela está asociada a las muy dispares competencias que tengan los docentes para suministrar, fomentar y dar seguimiento a un aprendizaje digital, ya sea personalizado o colectivo. Y para el caso de los estudiantes, está relacionada con la amplia desigualdad que existe en el acceso a equipos digitales, la destreza para manejarlos y el consecuente dominio de las plataformas, los contenidos y las aplicaciones adaptables al aprendizaje a distancia.

En términos generales, la cuarentena planetaria y su extensión a los centros de enseñanza hizo visible la insuficiencia digital del sistema; de igual modo, exhibió las brechas en el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación. Desafortunadamente, el inicio de la era a distancia tuvo un mal arranque. En principio, existe una disparidad digital: las regiones, los países, los institutos, las universidades y los colegios, no están digitalizados de forma homogénea. Sin lugar a duda, es digna de aplaudir la decisión de buscar alternativas y reconvertir la enseñanza presencial en virtual; pero eso es una cosa, otra es cerrar los ojos para no ver el gigantesco hueco que existe en el medio escolarizado y universitario para ofrecer un tipo de educación *en línea*. La realidad es que hace falta mucho por hacer si el objetivo es llegar a ofrecer condiciones óptimas para consolidar un modelo de educación a distancia en todo el mundo.

### Consideraciones finales

La pandemia generada por el coronavirus, Covid-19 o SARS-Cov2, nos orilla a vivir un aislamiento social sin precedentes, también nos forzó a ingresar en un experimento educativo sin estar seguros de querer estar en él: de un momento a otro, nos volvimos habitantes de un mundo sin escuelas. Este episodio trastocó el impacto social de los colegios y de las universidades; además, el confinamiento dejó de ser una simple medida temporal, ahora tiene todos los visos de prolongarse indefinidamente. Tenemos que aprovechar esta oportunidad para empezar a plantearnos cómo vamos a atender las cosas que en el pasado se quedaron sin hacer. De un tiempo a la fecha, de lo que más se habla en los foros y centros

especializados sobre educación es de una innovación educativa. Pues bien, este momento nos insta a retomar el concepto para repensar la definición, el carácter y la realidad de las instituciones, los programas y los agentes que intervenimos en la educación de cada sociedad.

El ciclo expansivo de la pandemia dejó al descubierto un mundo dominado por la debilidad de los estados nacionales y la precarización de los sistemas de seguridad social. Asimismo, puso en evidencia las limitaciones sistémicas de nuestra institucionalización educativa; no obstante, también tuvo la virtud de mostrarnos que el campo educativo requiere revisión, análisis, discusión, reorganización y transformaciones urgentes; es decir, necesitamos ampliar el debate, la reflexión y las propuestas concretas que deriven en el replanteamiento de las formas de enseñar y aprender, sobre todo, tomando en consideración la vulnerabilidad de los sectores más desprotegidos.

El diseño pedagógico y la visión educativa son piezas claves en la configuración de un nuevo modelo de enseñanza-aprendizaje. Uno que trascienda el socorrido esquema de respuestas rápidas para salir del paso, porque, de no superarlo, no se podrá generar un cambio profundo a corto o a largo plazo. El tránsito de la escuela presencial a la virtual requiere diseño, planeación, cálculo, experimentación, pruebas, diagnóstico y objetivos, no un mero planteamiento de respuestas fáciles para zanjar la situación. Su repentino y apresurado establecimiento fue resultado de la calamidad, en efecto, pero también responde a una tendencia centrada en preocuparse más por un sentido productivista –basado en números y cifras– que por generar condiciones viables para el aprendizaje de los estudiantes.

Con otras palabras: preocupa que la visión de la educación esté centrada en resultados medibles –o en los “indicadores”– y no en un mejoramiento sustancial en la formación del estudiantado. Lo lamentable de esta noción es que suele descuidar otras dimensiones en la formación de los estudiantes, por ejemplo, el aprendizaje que parte de preguntas, que promueve el cuestionamiento, que fomenta la capacidad crítica, que privilegia la reflexión, que genera debate y que estimula la escritura, la curiosidad, la investigación y la discusión argumentada de las ideas. En definitiva, aquella visión basada en números y cantidades está profundamente arraigada a una conceptualización rígida por la lógica del mercado.

En esta misma tesitura, y en lo que respecta a la enseñanza digital, debemos señalar que no basta sim-

plemente con subir lecturas, documentos e información a una plataforma (como parte de una educación virtual, generalizada y exprés), sino que tenemos que orientar nuestras reflexiones en lo que implica el aprendizaje como un proceso; esto es, la enseñanza como un desarrollo con características específicas que cubra condiciones de adaptabilidad de acuerdo a los entornos, a las personas y a las circunstancias y, a partir de aquí, entonces sí plantearnos qué se puede hacer para gestionar una adecuada digitalización educativa. La crisis sanitaria nos ofrece una excelente oportunidad para empezar a construir una visión distinta, más amplia, social e incluyente, que apunte a la posibilidad de renovar nuestras prácticas educativas. El desafío de la pandemia nos obliga a considerar que el regreso a clases no va a ser igual, por tanto, nuestra capacidad para reinventarnos será puesta a prueba constantemente.

Aún no es tiempo de evaluaciones, pero sin duda ésta es la oportunidad para enfrentar otro futuro posible, y de lo que hagamos ahora, dependerá nuestro futuro inmediato. Tenemos que considerar el impacto de esta crisis para la investigación, la docencia y la política educativa; simultáneamente, debemos ponderar sus implicaciones y alcances con la finalidad de rediseñar el concepto de escuela o aprendizaje –pero ya no como mecanismo de control sino– como un dispositivo al servicio de la crítica y la generación de proyectos para la innovación académica.

Para ello, es preciso resignificar la educación, la política educativa y sus posteriores reformas, bajo una ruta y una agenda de nuevas transformaciones que se correspondan con las necesidades reales de los estudiantes. De igual modo, necesitamos construir un nuevo paradigma para la educación, levantarlo sobre las ruinas de visiones arcaicas que buscaban la calidad en la idea de contar con más pizarrones, de pintar salones o de comprar más computadoras. Se requiere perfeccionar el desarrollo educativo bajo nuevas directrices de calidad que se traduzcan en una educación que provea de capacidades cognitivas fundamentales, de aplicaciones básicas de conocimientos y de formación de competencias para la incorporación al mundo laboral. De este modo, podríamos ver su reflejo en una contribución satisfactoria a las necesidades del país.

Como se indicó en su momento, es importante tener presente que la escuela no es sustituible por un modelo de educación a distancia; no obstante, esto no cancela la posibilidad de repensar qué parte o qué aspectos de la educación presencial se pueden llevar

al ámbito de una educación en línea y bajo qué propósitos. Por ejemplo, al parecer la educación a distancia tiene mejores resultados con los adultos, esto posiblemente se deba al sentido de responsabilidad, madurez, organización y autonomía, que posee una persona plenamente constituida como tal. Lo paradójico del caso es que, a pesar de esto, no se considera un tipo de educación especial que esté destinada a un sector tan importante como el anterior: el de los adultos mayores. Sobre este asunto, debemos hacer una pausa y abrir un último espacio para hacer un conjunto de señalamientos.

Un tema clave pasa por repensar la condición de los adultos mayores (los grandes olvidados) en el terreno educativo y en el ámbito de la investigación educativa. El confinamiento nos puso frente a uno de los mayores enigmas de la vida: la transitoriedad. De algún modo, el encierro nos confrontó con nosotros mismos, con nuestra finitud, con el paso del tiempo y con sus efectos en la vida de los seres humanos. La situación de la pandemia nos recordó la certeza de nuestra propia fragilidad, nos puso frente a la evidencia incontestable de que cada uno es vulnerable, y de que todos lo somos, sin excepción.

A pesar de que vivimos en una época en la que la juventud está sobrevalorada, la contingencia colocó a nuestro pensamiento en la ruta reflexiva de la incertidumbre de los días finales. Un repentino sentido de la percepción generalmente asociado a la vejez o sólo considerado como parte de la última etapa de la vida. En este sentido, la pandemia anuló las diversas identidades de género (niños, adolescentes, jóvenes, adultos) y borró los estereotipos que rondan y dañan a las personas de la tercera edad. Tener por delante un futuro incierto ante una situación que escapa por completo a nuestro control es algo que nos igualó, nos volvió afines y cercanos por encima de las distancias generacionales. En todo caso, eso podríamos entresacar como positivo de la emergencia: la posibilidad de concebirnos dentro de un mismo marco de desarrollo social, integral e incluyente. Lo negativo es que instaló en el centro una de las enormes deudas sociales: la falta de atención a los adultos mayores.

Lamentablemente, los invisibilizados se hicieron visibles por su condición de alta vulnerabilidad. Paradójicamente, devenir y envejecer no es un tema que demande nuestros esfuerzos analíticos en un mundo marcado por la “diversidad” como norma. De aquí la importancia de repensar el papel de los adultos mayores en términos generales y, en particular, en el

ámbito de la investigación educativa. Necesitamos replantearnos el valor de las personas de la tercera edad, así como su situación marginal, porque, desafortunadamente, esa posición periférica se ha extrapolado al ámbito de la enseñanza y de la investigación. Y ese desplazamiento es de tal magnitud, que el problema de la educación para los adultos mayores está prácticamente anulado.

Finalmente, es preciso desmontar la idea de que la educación sólo tiene que estar vinculada con niños y jóvenes, porque no es exclusiva de estos sectores, también tiene que ver con las personas de la tercera edad. Éste es y ha sido un gran déficit histórico en las sociedades de consumo. Sin duda, y por lo anterior, se requiere resignificar el panorama educativo ampliando su función para los adultos mayores. Posicionar este tema en la agenda de discusión, aquí como en otros espacios, es un reto que debemos considerar. Lo es, sobre todo, si atendemos al objetivo de recuperar el concepto de las culturas milenarias que sitúan al adulto mayor como la fuente del saber, de la experiencia y de la sabiduría. Por tanto, fomentar la cultura de que la vejez es un logro de la persona y una digna medida de valoración social, es otro de los grandes desafíos que nos deja por delante la actual situación de la pandemia.

## Notas

- 1 Sobre los autores y sus diferentes posturas, ver: *Sopa de Wuhan*, con la participación de Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy y Byung-Chul Han, entre otros, disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/filosofia/filosofia-y-coronavirus/>
- 2 Algunas de estas expresiones han quedado plasmadas a través de revistas de divulgación científica; un ejemplo es el conocido texto de Jesús Rogero-García "La ficción de educar a distancia". Para más información se puede consultar –entre otros– el foro virtual de análisis: "La investigación educativa en tiempos del COVID-19", disponible en: <https://youtu.be/kmDxp4-Ye-U>. Sobre lo mismo, también está Francisco Imbernón, Rodrigo Juan García, Javier Esteban Marrero y Julio Rogero, en *Vivencias de un profesorado en confinamiento*. Blog 'Por Otra Política Educativa' en *El Diario de la educación*. 25 mayo, 2020.

## Referencias

Agamben Giorgio, Žižek Slavoj y Luc Nancy, entre otros, *Sopa de Wuhan*, Editorial ASPO, marzo 2020, disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/filosofia/filosofia-y-coronavirus/>

- BBC News | Mundo: Coronavirus | *Cómo hace frente al covid-19 cada país de América Latina*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51881075>
- Chang, Gwang-Chol y Yano, Satoko, *¿Cómo están abordando los países los desafíos del Covid-19 en materia de educación? Una instantánea de las políticas aplicadas*, en: Blog de la educación mundial, UNESCO, <https://educacionmundialblog.wordpress.com/2020/03/26/como-estan-abordando-los-paises-los-desafios-del-covid-19-en-materia-de-educacion-una-instantanea-de-las-politicas-aplicadas/>
- El Universal (2020). *Mapa muestra en tiempo real el avance del coronavirus*, Universal, 11/03/202 <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/coronavirus-mapa-muestra-el-avance-del-covid-19>
- Francisco Imbernón, Rodrigo Juan García, Javier Esteban Marrero y Julio Rogero, en *Vivencias de un profesorado en confinamiento*. Blog 'Por Otra Política Educativa' en *El Diario de la educación*. 25 mayo, 2020.
- Gobierno de México (2020). *Todo sobre el COVID-19*, Gobierno de México, <https://coronavirus.gob.mx/>
- José Natanson. «Lo imposible», *Le Monde diplomatique*. Edición Cono Sur, Buenos Aires, abril 2020. <https://www.eldiplo.org/250-ya-nada-sera-como-antes/lo-imposible/>
- Ministry of Education Republic of China <http://en.moe.gov.cn/>
- Naciones Unidas (2020). *La agenda para el desarrollo sostenible*, Naciones Unidas, <https://www.un.org/sustainable-development/es/development-agenda/>
- Noticias ONU: "Más de 156 millones de estudiantes están fuera de la escuela en América Latina debido al coronavirus", <https://news.un.org/es/story/2020/03/1471822>
- Soledad Loaeza (2019). El pasado tiene futuros inesperados. *Nexos*, México, noviembre 2019.
- UNESCO (2020). *290 millones de estudiantes no escolarizados debido a COVID-19: la UNESCO publica los primeros números mundiales y moviliza la respuesta*, UNESCO, 03/04/2020 <https://en.unesco.org/news/290-million-students-out-school-due-covid-19-unesco-releases-first-global-numbers-and-mobilizes>
- UNESCO (2020 a). *Educación: de la interrupción a la recuperación*, UNESCO, <https://en.unesco.org/covid19/educationresponse>
- UNESCO (2020 b). *Coalición Mundial para la Educación COVID-19*, UNESCO, <https://es.unesco.org/covid19/globaleducationcoalition>
- UNESCO: *1.370 millones de estudiantes ya están en casa con el cierre de las escuelas de COVID-19, los ministros amplían los enfoques multimedia para asegurar la continuidad del aprendizaje*. <https://es.unesco.org/news/1370-millones-estudiantes-ya-están-casa-cierre-escuelas-covid-19-ministros-amplian-enfoques>
- UNESCO: *La mitad de la población estudiantil del mundo no asiste a la escuela: la UNESCO lanza una coalición mundial para acelerar el despliegue de soluciones de aprendizaje a distancia*. <https://es.unesco.org/news/mitad-poblacion-estu>

diantil-del-mundo-no-asiste-escuela-unesco-lanza-coalicion-mundial-acelerar  
UNESCO: *Encuesta Juventud y Covid-19*. <https://es.unesco.org/news/encuesta-juventud-y-covid-19>  
UNICEF (2020). *El nuevo coronavirus y el derecho a la educación*, UNICEF, <https://www.unicef.es/educa/blog/nuevo-coronavirus-derecho-educacion>  
*El Universal* (2020). Mapa muestra en tiempo real el avan-

ce del coronavirus, *El Universal*, 11/03/202 <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/coronavirus-mapa-muestra-el-avance-del-covid-19>  
Wang Vivian e Inoue Makiko, *¿Cuándo podemos ir a la escuela?: casi 300 millones de niños faltan a clase*. en *The New York Times*, <https://www.nytimes.com/es/2020/03/05/espanol/mundo/suspension-clases-coronavirus.html>